

Una lectura oportuna

Prof. José Luis Lucas

Con frecuencia se puede asistir a la lectura de trocitos de textos que forman parte del Nuevo Testamento y suenan los personajes y las ideas que en ellos aparecen. Leer dicho documento como conjunto y entenderlo como tal no es, sin embargo, una labor dura, pues se contiene en un libro de no más de doscientas páginas, la dimensión de lo que hoy se considera aceptable para un lector poco avezado.

"Los Evangelios" son la biografía de Jesús; cuatro apuntes sobre la vida de un judío, que vivió en un ambiente judío, en época del Imperio Romano. Las crónicas muestran quién era esa persona: su familia y amigos, su profesión, las cosas que hacía y las que decía; destaca lo que él dice sobre sí mismo.

Jesús se basa en la idea de un Dios vivo, una idea propia del pueblo judío; lo que él aporta es que dice que él es ese Dios. Lo que se lee, por tanto, en los evangelios es la vida de un dios viviente, actuando, hablando y transmitiendo sus ideas. Pablo de Tarso dice que *"nosotros conocemos el pensamiento de Cristo"*.

No son las amistades de Jesús ni su estilo de vida lo que importuna a las autoridades; es su divinidad lo que le lleva a la muerte. Ha habido muchos profetas que dicen cosas de interés y que tratan de ayudar a los otros, pero Jesucristo lo que afirma es que él es Dios. La reacción de los sacerdotes parece obvia.

Después de los evangelios se encuentran "Los Hechos de los Apóstoles", un relato de lo que pasó en los años posteriores a Jesús y que, prácticamente, son una crónica de los viajes de Pablo, donde se recogen sus actuaciones y las peleas que tuvo con los judíos de su tiempo, dado que el método que utilizó para hablar de Cristo fue acudir a las sinagogas existentes en las ciudades que visitaba. En función de los diferentes ambientes donde se encontraba, Pablo utiliza los argumentos más relevantes, siempre alrededor de la persona de Jesús.

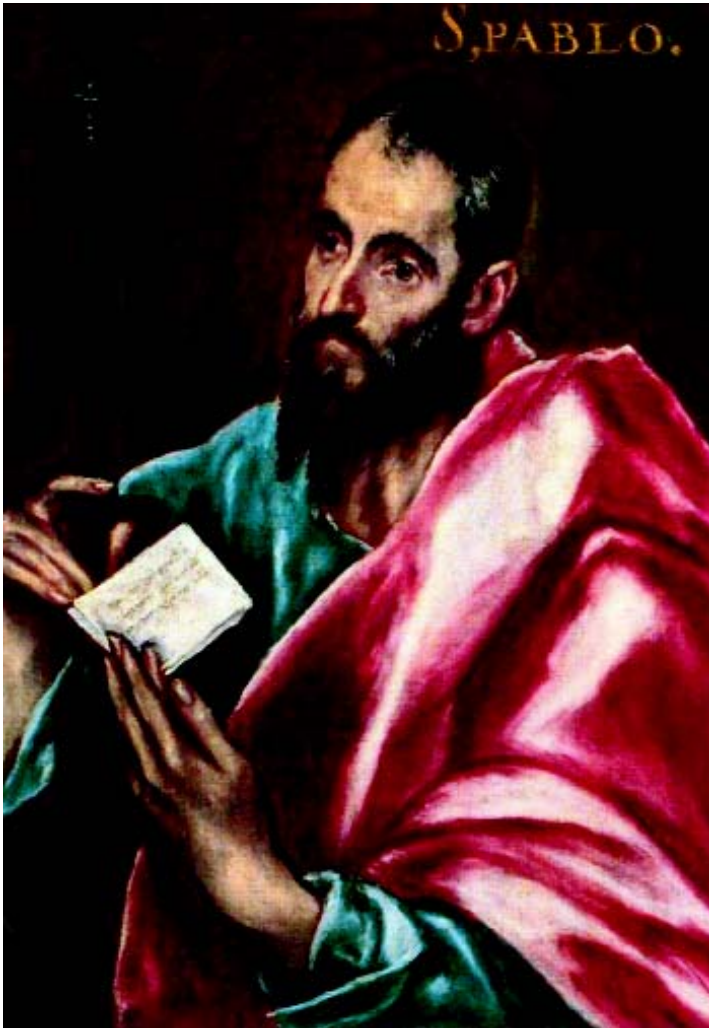
Finalmente están "Las Epístolas", unas veinte cartas que los llamados apóstoles dirigen a las comunidades cristianas de diferentes ciudades, la mayoría de ellas enviadas por Pablo; en ellas se habla sobre todo de Jesucristo. Pablo ve en él la gran innovación y la gran liberación (se da cuenta de que hay que ser "cristianos") Asimismo, en las cartas se sugieren criterios sobre cómo vivir la vida diaria. Juan, por su parte, se atreve a conceptualizar sobre Dios.

El Nuevo Testamento en su conjunto presenta, pues, una persona que dice ser Dios. Jesucristo no aparece como un reformista social, no es un líder ni una estrella, no es un sacerdote ni un político, no es un poeta ni un científico; es una persona que dice: Yo soy Dios; y focaliza su mensaje: lo que importa es la salvación. No viene con truenos ni liderazgos; es una persona de al-

dea, con un oficio, conocido por la gente, que cumple las normas y que sólo destaca porque cuando habla lo hace con autoridad. No se impone; es un predicador sin prisas y bastante sereno, sólo a veces se muestra fuerte (sus ataques a los sacerdotes y a los mercaderes y sus silencios ante los poderosos). Seguro de sí mismo, sabe quién es y lo que quiere, pero no es arrogante. Viene a ayudar, no a decidir.

Y no hay más. No hay cosas esotéricas ni construcciones conceptuales complejas, no hay pistas para abordar muchos de los campos de la actividad humana -la política, la ideología, la filosofía, la ciencia, las artes, el pasado, el futuro, la solución de los proble-

Jesucristo no aparece como un reformista social, no es un líder ni una estrella, no es un sacerdote ni un político, no es un poeta ni un científico; es una persona que dice: Yo soy Dios; y focaliza su mensaje: Lo que importa es la salvación.



San Pablo. *Domenikos Theotokopoulos.* Colección Marqués de San Feliz.

mas, etc.-. Parece claro que se está ante un asunto nímio en medio de las noticias relevantes del Imperio: conquistas, tribus guerreras de la Galia y del Danubio, suministros, contratación de nativos, filosofía griega, pretores y derecho, relaciones entre las familias romanas, fortunas personales, construcción de flotas y carreteras, etc. Un tema biográfico de un miembro de un pueblo radical que vive junto a uno de los desiertos más áridos de la tierra, con gentes plebeyas.

Una reflexión

Ciertamente, ante un libro famoso se podría esperar una apoteosis o una demostración completa, pero sólo se encuentra un relato de las obras y el pensamiento de una persona. Se podría esperar una teoría y se encuentra una historia personal. Se podrían esperar grandes soluciones y grandes misterios, pero dan consejos de cómo comportarse con uno mismo y con los demás. Se esperarían definiciones potentísimas y ofrecen detalles de cómo rezar y cómo ser feliz. Todo ello aderezado con personajes poco impactantes como María, una joven judía; Pedro, un pescador; Caifás, un sacerdote; Poncio, un gobernador de provincias; y, para acabar, el duro espectáculo de un asesinato.

Es evidente que en el Nuevo Testamento lo que se presenta es la figura de Jesucristo como un dios accesible y fácil; que informa más de lo que parece (no es una persona distante, como aparecen los dioses normalmente). Habla de un Dios que es padre, de la manera de vivir, de los errores posibles (eso son los pecados) y de su papel; nada más, pues el resto lo deja a cada uno.

En segundo lugar, destaca la figura de un personaje complementario, Pablo; un hombre que se arriesga con unos y con otros, arrojado, viajero, trabajador, exigente y que entiende que la clave es Jesucristo. El judío ortodoxo es también radical en su apertura; ya no hay tradiciones, ni leyes, sólo Cristo, que es de todos. Pablo, entonces, se siente libre y liberado -es el apóstol de los gentiles, pero sobre todo de la libertad. Aunque da sus opiniones y enfoques, pone de manifiesto que lo único indiscutible es Jesucristo y que nadie le puede añadir cosas que no hizo o dijo.

En síntesis, podría decirse que en el Nuevo Testamento hay mucha brevedad y esquematismo. ¿Esto es todo? Sí, no hay más.

Y ante esto ¿qué? Para Caifás un disgusto, para Pilatos una anécdota desagradable; para Festo una locura; para los griegos una broma; para Gamaliel miembro del Sanedrín y, por tanto, cauteloso una posibilidad (*"dejadlos; si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá; pero si viene de Dios, no podréis disolverlo, y quizá algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios"*).

Epilogo

El Nuevo Testamento presenta una religión sencilla, breve y muy personal, cuyo mensaje es: "Trabajad por vuestra salud"; y la razón de todo: Jesucristo, que se presenta como Dios. Esto último es lo que abruma; no se está preparado para un planteamiento de esta naturaleza. Se puede entender a Confucio, Buda, Abraham.

Moisés, Mahoma, pero es que Jesús dice algo inaceptable. Por ello se entiende el silencio del Sanedrín la noche del jueves; él mismo es el que se delata. Esta es la religión del Nuevo Testamento, Dios aquí y ahora; no se presenta un buen hombre que murió hace dos mil años porque incomprendiblemente se calló ante el gobernador.

C.S. Lewis observó hace unos años: *"El cristianismo es una religión que uno no podría haberse imaginado"*.



Los cuatro santos. Alberto Durero. Ite Pinakothek. Munich. Alemania.

El Nuevo Testamento presenta una religión sencilla, breve y muy personal, cuyo mensaje es: "Trabajad por vuestra salud"; y la razón de todo: Jesucristo, que se presenta como Dios.